

# SUPLEMENTO CINEMATOGRAFICO

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año II

Mahón 11 de Diciembre de 1926

Núm. 136

### COMENTARIO

## INTERNACIONALISMO

Cronistas y crónicas cinematográficas, portavoces y ecos de la más acendrada cinefilia lo han repetido—lo hemos repetido—mil veces: el más importante aspecto, el más positivo valor del arte mudo es su internacionalismo. Lengua que todos los pueblos comprenden, arte que por igual, conmueve a todos los hombres, forzosamente ha de ser entre todos los pueblos y para todos los hombres, poderoso y firme lazo de unión.

Más he aquí que la exaltación en el modo de apreciar este hecho innegable ha llevado a algunos a suponer la necesidad de un nuevo y definitivo género cinematográfico denominado «film internacional». A modo de esperanto o volapuk gráfico, se suprimirá de esta especie de cintas toda alusión a país determinado, todo cuadro que muestre costumbres de un lugar dado de la tierra, todo modo de sentir o de apreciar los eternos problemas humanos; todo traje o dato externo que pueda revelar el sitio donde se desarrolla la acción. Desde luego en el llamado film internacional, los astros y estrellas intérpretes serían elegidos entre los mejores de todos los distintos países sin formar como ahora un conjunto homogéneo de artistas americanos, franceses, italianos o rusos... En los argumentos o escenarios se tendería también a hallar un modo de sentir universal.

¡Oh, no, por Dios, señores exaltados del internacionalismo! Eso sí que no. Lo que el cinematógrafo tiene de universal es el medio de expresión y ello basta. Universal es también el fondo de todos los argumentos, de todos los asuntos, ya que no puede concebirse ninguno que no se apoye en uno de los tres grandes motivos humanos: la alegría, el dolor, el amor... Pero, aparte este fondo de humanismo, pretender borrar de la película el sello de su origen, suprimir las diferencias de latitud, de hábitos, de sensibilidad, es querer matar el arte mudo antes de que alcance a su mayor edad. Precisamente la ventaja del internacionalismo está, no en suprimir diferencias, sino en hacérselas conocer. ¿Acaso conocer no es, en todo caso amar?

Por el cine ha llegado a sernos familiar la Norte América juvenil, animosa, sencilla, fuerte, graciosa en su elegancia «en mangas de camisa»; destruyéndose así—por el cine—la leyenda, tan extendida hace no muchos años, de una Yanquilandia vulgar, metalizada, en que todos los hombres eran gordinflones y llevaban barba (¡...!) en forma de abanico—estilo tío Sam—y en donde la cría del cerdo e industrias derivadas constituían el supremo ideal. Por el cine hemos sabido también que los refinados países del Norte—Noruega, Dinamarca—existen, y que en ellos tiene la vida un ritmo de cultura que antes no les habíamos podido sospechar... Por el cine hemos conocido a un hombre extraño y

prodiioso: al inolvidable «Nanouk»... Y así es como debe ser. Que el lenguaje sea entendido de todos, pero que con él se exprese el alma propia y verdadera de cada uno, no un alma artificial y artificiosa semejante a las ropas de bazar, hechas a una medida convencional para que convengan a todos, y que, por lo mismo, a nadie llegan a sentar bien.

Una parte aprovechable hay en la idea del film internacional. Es la que se refiere a los conjuntos de artistas de diferentes países... Pero ello no es una novedad. En Norte América, que absorbe actualmente todos los elementos cinematográficos aprovechables del mundo, trabajan juntos astros y estrellas de Suecia, de América, de Alemania, de Italia, de Francia y de España. Que esta es otra de las grandes fraternidades de la pantalla.

FELIPE CENTENO.



KATHRYN PERRY

La nueva estrella de la Fox que solo hará las comedias del hogar.

## La lucha por la película o el escamoteo de la importancia

En el «argot» de los «film» se llama «robar» películas a los actores de segundo orden que, al representar un film, resultan tan artistas que eclipsan a las eminencias y se convierten en los verdaderos héroes de la película. De este modo se ha llegado a conocer muchas de las grandes estrellas del día las cuales, si no hubiesen tenido coyuntura para ello, acaso estarían desconocidas y seguirían representando personajes insignificantes.

El mundo del film es ni más ni menos que el de los bastidores; y se comprende, por lo dicho, cuán grandes habrán de ser las luchas íntimas entre los personajes que hacen las películas.

Uno de los casos más célebres de escamoteo de película, es el de Ernest Torrence, en «La caravana del Oregón». Los dos divos de este film eran Kersi gan y Wilson; pero Torrence, en su papel de «guía viejo», dió tanta importancia al personaje, que desde el primer día la atención del público se quedó casi exclusivamente puesta en él, y desde entonces tuvieron que declararle «estrella» de primera magnitud.

Wallace Beery tiene reputación de ser uno de los más grandes escamoteadores de película. «Wallace robaría una película—dice Raymond Hatton,—aun que le hiciesen representar dentro de un



RAMÓN NOVARRO

El gran artista en una escena de su nueva creación «DICK EL GUARDA MARINA»

saco.» Y ello es tan cierto, que no se le puede tener a raya, si no es a fuerza de recortar escenas de la película. Un caso de estos ocurrió en la película «Robin de los bosques», en que «Robin» lo hizo Douglas Fairbanks, y «Ricardo, Corazón de León», fué interpretado por Beery. Pues bien; si no se recorta el film, la impresión hubiera sido tal, que hubieran debido titularla «Ricardo, Corazón de León», pues este papel vino a ser eje y atractivo principalísimo del film.

Uno de los casos más interesantes en un «estudio», es cuando actúan en la misma compañía dos escamoteadores; la manera como ambos maniobran para hacerse suya la cámara fotográfica, es muy divertida. Una de las astucias más empleada, es obligar indirectamente al rival a que se halle de espaldas a la máquina en el momento de interés; pero un buen actor hasta en estos trances sabe lucir sus cualidades artísticas.

Los directores han de cuidar mucho esto; hasta cierto punto puede con el estímulo influir la bondad de la película; pero puede también dar al traste con una buena situación, y precisa que tales rivalidades no pasen de lo debido.

Puede suceder que, como ocurre en el teatro, momentáneamente adquiera papel preponderante un artista, que en realidad no es sino mediano; la oportunidad de un momento, el hecho traído de cierto modo, la acción de los otros personajes... Pero éstos que son elevados así a primeras figuras, en cuanto han de interpretar cada día grandes papeles, caen de nuevo en su mediocridad.

La tragedia del artista de film está, pues, en los cortes. Aquí está la última palabra de la película. A veces, un actor ha realizado un trabajo admirable, y este trabajo, verdaderamente genial, no será nunca visto por el público. ¿Por qué? No siempre por torpezas de los directores, sino por celos o malevolencias de otros artistas. ¡Figúrense ustedes, cuando la estrella tenga interés financiero en la película, o sea esta de su propiedad! Este fué el caso de un actor que sufrió un calvario representando la agonía de un personaje en una playa, al sol; cuando se pasó la prueba, le dijeron al actor que nada se había visto tan impresionante. Fué nuestro artista a ver la película... y no atisbó ni rastro de orilla del mar.

Toda la escena había sido suprimida. ¿Por qué? El dueño del film era el primer actor, y no podía consentir una competencia en desmerecimiento propio.

## Una escena real

Maciste, el colosal y popularísimo atleta, declara que sus mejores compañeros de trabajo son las fieras. El carácter del «arte» de aquéllas y el del suyo se comprenden perfectamente. Maciste lo mismo voltea a un hombre ante el objetivo que ante las lamentaciones de éste, fuera de la cámara registradora. Y las fieras inmutables e influencias, por ninguna situación o circunstancia, están siempre en disposición de deglutir a un director de escena o a su domador.

En «La jaula de los leones» una leona debe ser soltada de su jaula para provocar una irrupción en el circo abarrotado de público. Al impresionarse esta escena la fiera hizo su entrada en la pista del gran Circo, ocupado por más de 3.000 espectadores que deben huir atropelladamente presos del pánico.

El animal, al encontrarse ante el deslumbrante espectáculo de aquella multitud que tomaba la desbandada agitada, se creyó en el deber de justificar el miedo que su inocente aparición había ocasionado, y sin pensar lo más se abalanzó sobre el dirigente, con evidentes intenciones de dolo gastronómico. Ante el terror de todo el personal que asistía a la impresión de la peligrosísima escena, Maciste se precipitó sobre la fiera, y sujetándola por las patas delanteras dió orden a los operadores de que no intrumpieran su tremenda y realísima lucha con el animal enfurecido cuyo ímpetu acabó por reducirse entre los músculos del famoso atleta.



LOU TELLEGEN

El más perfecto villano de la película Fox «EN SIBERIA»

## Rodolfo Valentino amaba las cosas de España

No todo ha de ser escándalo en un entierro. Entre los sollozos del histerismo y los estremecimientos de nervios femeniles debe tener lugar el dolor hondo y callado de la buena amistad y de la estimación del arte.

Rodolfo Valentino ha pasado por este mundo haciendo bien. Millones de almas han vibrado de emoción ante su gesto cargado de vitalidad. ¿De dónde el poder mágico de este gesto? No, ciertamente, de una habilidad rutinaria, inconsciente y a flor de rostro, sino de

**PINOCHO**  
SEMANARIO INFANTIL

Publica 16 páginas de amena lectura para niños, CUENTOS, HISTORIETAS ILUSTRADAS, CHISTES, PROBLEMAS, PASATIEMPOS, etc., etc., etc.

Precio 0'40 pesetas.

Véndese en Mahón en la Librería de MANUEL SINTES ROTGER.—Plaza del Príncipe, 17

un temperamento profundamente artístico.

Los más grandes historiadores de la historia han necesitado hablar, y hablar mucho, para dar la sensación del personaje que encarnaban. Valentino sentía el personaje, se transformaba en él, y sin palabras lo transmitía al alma de todas las razas, de todas las gentes.

El azar de un viaje me puso en contacto con este hombre maravilloso. Hablaba el español a la andaluza. Aunque nacido en Italia, su madre era española; la madre que con el ahorro de setecientas liras lo lanzó a Norteamérica en busca del triunfo. Luego sus amigos, sus lecturas, su arte mismo, fueron españoles. Sentía gran debilidad por los hombres de letras, una verdadera subyugación por el mundo del espíritu. En este sentido le merecí atenciones que yo no merecía. El me hizo un favor inmenso: me comunicó la llama de la admiración hacia un pintor español que yo conocía, como se conocen, ¡ay!, tantas cosas de España, a la ligera, Valentino entalló en mi espíritu esta verdad, que él llevaba en el suyo como una religión: Beltrán Masses es el príncipe de los pintores españoles. Desde aquellos días, mi devoción al arte de Beltrán forma un complejo psicológico con la amistad de Valentino y la del excelso autor de la «Maja maldita».

En estos días de amargo abatimiento, he buscado a Beltrán. Su casa está llena de memorias del amigo perdido. El perro que acoge mi llegada con alegre tristeza, como si me quisiera preguntar sobre la suerte de su amo; las telas radiantes donde el mago Beltrán aprisionó la fluidez vital de aquel Proteo de nuestra época: los álbumes nutridos de fotografías; las cartas rebosantes de optimismo y de ilusiones...

Encuentro al pintor anonadado. Callamos un rato. ¿Para qué hablar? ¿No era así, callando, como hablaba Valentino?

Al fin, Beltrán me alarga una carta:

tal vez la última que escribió el amigo. El pintor me permite desglosar de sus álbumes las fotos que yo quiera; pero se niega a que fotocopie la carta. Mi memoria, no obstante, se impresiona con algunas líneas: «Mándame la «Maja del puerto», que me dará mucho gusto tenerla en mi casa. Ponle el precio que quieras...» Después habla de su nueva boda, de su viaje a Europa en el invierno, proyectos, ensueños...

El perrillo, «Hollywood», nos mira adivinando el tema de nuestro diálogo. Después posa su cabeza en mis rodillas, cierra sus ojos y llora, seguramente llora. No vimos sus lágrimas; pero tampoco él vió las nuestras, y era cierto que Beltrán y yo llorábamos hacia adentro.

M. HERRERO GARCÍA  
París, 1926.

## GRANDES STARS

### Alma Rubens

«Mujer fuego y pasión, en cuyos ojos y en todo su ser vibra el eterno femenino.»

### Magde Bellamy

Belleza sin par. Su rostro sabe reflejar todas las emociones del alma humana y por eso triunfa.

### Charles Jones

El Oeste ha producido hombres bravos y audaces. Pero ninguno como este simpático astro, verdadero centauro defensor de las causas nobles.

### Edmund Lowe

Es el romántico por excelencia y a su rostro noble y enérgico tan pronto se asoma Romeo como Hamlet.

### Tom Mix

El artista de más fama del mundo. En todos los países civilizados del orbe su nombre es bandera de emoción, intrepidez y valor.

### George O'Brien

Es alto, fuerte, varonil. En un año ha alcanzado el éxito. Ahora está en la plenitud de su vigor, y la gloria le sonríe.

**T. B. O.**  
SEMANARIO INFANTIL

Ocho páginas de amena lectura con profusión de grabados

Historietas - Cuentos - Chascarillos.

Precio: 0'10 pesetas.

Véndese en Mahón en la Librería de Manuel Sintes Rotger, Plaza del Príncipe, 17.

## PELÍCULAS Y ARTISTAS

Nos acabamos de enterar de que el señor Eduardo Lowry representante de la Asociación de Productores Cinematográficos Americanos llegará a Barcelona, procedente de Madrid en viaje de Estudios para conocer la importancia productora cinematográfica de nuestro país, dada la evolución que ha experimentado la filmación de asuntos en España.

Dicho Coronel Lowry es enviado por el secretario de la Asociación de Productores Americanos el Señor Will Hays que formó parte del Gabinete del malogrado Presidente Harding.

Esta noticia será recibida con agrado por todos pues ello viene a demostrar que los productores Norteamericanos han visto los progresos de la producción Española.

La Metro-Goldwyn, cuya actuación en esta temporada camina de éxito en éxito, prepara para próximamente importantes estrenos; todos ellos considerados como grandes producciones y a base de artistas de gran renombre; por su importancia resalta el «Mare Nostrum» con Alice Terry y Antonio Moreno. «Su Alteza el Príncipe» con la graciosísima Marion Davies en el papel de Príncipe y Antonio Moreno. «La novia fingida» con Mae Murray, cuyos trajes para esta producción costaron la fabulosa suma de 200.000 dólares. «Montecarlo» con Gertrudes Olmstead, Lew Cody y Karl Dané el simpático Jensen de «El Gran Desfile».

La Metro-Goldwyn vemos que no se duerme en sus laureles, procurando siempre mantener su fama adquirida.

### «La Represa de la Muerte»

Así se titula una emocionante película que en breve presentará en España la Fox Film, basada en la historia de la catástrofe ocurrida en los Estados Unidos el año 1889, y de la que fué víctima la próspera ciudad de Johnstown.

Esta producción ha costado varios meses de impropio trabajo, por la gran cantidad de detalles que ha habido que tener en cuenta, y porque en todo momento se ha procurado conservar su carácter espectacular y grandioso.

Para que nuestros lectores se den exacta cuenta de lo que significa este film, recordaremos que el 31 de Mayo de 1889 conmovió al mundo entero la noticia de que la represa de North Fork, cerca de Jonstown (Pensilvania), se había roto, y que las aguas desbordadas llevaban con su propio ímpetu y el empuje de miles y miles de flotantes troncos de árboles, la destrucción y la muerte al feraz y pintoresco valle de Conemo.

Pues bien, toda la trepidante emoción de la tragedia ha sido reproducida fielmente en la pantalla cinematográfica. A este fin se ha construido una exacta ciudad de Johnstown, tal y como era en aquella época, y sus ciudades vecinas, Conemo y Cambria. Una presa abandonada se ha reconstruido también, y se han embalsado en ella millones de litros de agua.

George O'Brien, el célebre «astro» de «El Caballo de Hierro», figura en primera línea, y es secundado por los famosos artistas Florence Gilbert, Janet Gaynor, Andres Randolph y Pablo Nicholson. El director de «La Represa de la Muerte» es Irving Cummings.

## HUMOR YANQUI

De vez en cuando, vemos por la calle a una muchacha distraída que, apresurada, va a su trabajo mostrando su buena salud solo en un carrillo.

Goshen (Ind.) Democrat.

\*\*\*

Nunca hemos pasado el canal a nado, pero lo hemos atravesado en condiciones tales que poco nos faltaba para tener que hacerlo.

—Washington Post.

\*\*\*

Otro defecto de la ley de divorcio es que, ni aun casándose con ella, puede uno retener a su cocinera.

—San Francisco Chronicle.

\*\*\*

En verano y en estas fechas, los únicos que disfrutan de buena temperatura en los teatros son las coristas.

—Salph.

## FRENTE A LA PANTALLA

La festividad de la Purísima Concepción en la presente semana ha obligado a las principales empresas de los salones al arte cinematográfico dedicados a una mayor actividad que en todos ellos Teatro Principal, Casino del Consey y Salón Victoria se ha variado la cartelera ofreciendo sino películas de gran renombre y éxito, u otros programas aceptables.

Esta semana comienza bien habiéndose estrenado el jueves en el veterano coliseo de la calle de Deyá la película «El Precio de la Gloria», de argumento muy interesante y muy bien interpretada que sostiene el interés hasta sus escenas finales teniendo un desenlace humano y por lo tanto bello.

Esta noche estrena el Cine Consey la preciosa película «Malva» basada sobre un asunto de intrigas, de amores, odios y luchas sangrientas sobre todo lo que se destaca y exalta el amor maternal en toda su grandiosidad y pureza.

La película «Malva» viene precedida de un gran renombre y no es aventurado augurar un nuevo triunfo a la empresa del Cine Consey.

Esta tarde y en sesión de gran moda estrenará el Salón Victoria otra de las grandes exclusivas de la Casa Gaumont que tan bien acogidas vienen siendo por el público distinguido e inteligente, película que se intitula «Pajarita de las Nieves» título sugestivo bajo el que nos presentan un drama de intensa emoción en el que luce su espléndido talento artístico la bella Dorothy Phillips, la trágica que en sus gestos despierta la emoción.

El Salón Victoria que esta temporada vá de éxito en éxito conquistará hoy y mañana con su programa nuevos aplausos del público.

**IBÉRICA**

El progreso de las ciencias y de sus aplicaciones. Revista semanal ilustrada de vulgarización científica. 16 páginas semanales, abundantemente ilustradas.

Todo el mundo lee IBÉRICA porque es una Revista amena e instructiva; múltiple, variada y seria en sus informaciones; patriótica en su constante labor y la mejor enciclopedia de vulgarización científica.

Precio: 0'40 pesetas.

Véndese en Mahón en la Librería de MANUEL SINTES ROTGER.—Plaza del Príncipe, 17.

Imp. de Manuel Sintes Rotger.—Plaza del Príncipe, 17.

### FOLLETON DE «EL BIEN PÚBLICO»

## PARÍS...!!

(Argumento de la película de dicho título).  
(14)

Subieron a un «auto» que los esperaba, y partieron.

El señor que leía el periódico lo dobló y miró a lo lejos, en la dirección que llevaba el coche.

Una hora más tarde, Alperoff recibía la visita del anciano de barbas blancas, el cual, despojándose de ellas y de su peluca, quedó transformado en un hombre joven.

—¿Ha averiguado usted algo?—inquirió el banquero.

—Todo lo que hay que averiguar.

—Hable pronto. ¿Qué hay?

El espía sonrió, satisfecho de lo que sabía.

—Es fácil apoderarse de los planos del invento—dijo.—Roulet los lleva en su cartera y es un hombre muy confiado.

—¿Se compromete usted a traármelos?

—Antes de ocho días los tendrá usted en su poder.

Alperoff le estrechó la mano, en la que deslizo un fajo de billetes.

Se había hecho de noche. La nube de impalpable polvo suspendida sobre la ciudad iluminábase con los resplandores de los focos del alumbrado público. Surgían en las sombras puntos luminosos que avanzaban hacia el centro en largas filas; eran los «autos» que pasaban por los bulevares.

La noche era templada, una de esas noches claras y tibias de principios de mayo.

Juan, solo en su taller, procuraba absorberse en el trabajo.

Al fin cerró el libro. No podía leer. Sus ojos distinguían, sobre el fondo de las páginas, la figura grácil de su novia.

En su alma alzaronse impetuosamente los recuerdos. Otros días, a aquella hora, ella y él, cogidos del brazo, unidos por la misma pasión, forjaban proyectos para el futuro, riendo con risa igual y diciéndose palabras idénticas.

Levantóse y salió al balcón. Las ventanas de la casa de la señora Ruperta estaban cerradas.

Ella ya no se asomaba a saludarle y

a enviarle besos con las puntas de los dedos.

Y todo le hablaba de amor en el viejo Montmartre.

Miró hacia el horizonte azul y, como en una visión mágica, en la atmósfera pura de la noche empezó a delinearse el gracioso óvalo de Fanet.

Luego dibujóse su cuerpo y Fleury pensó:

—Ya no es la misma.

Sus ojos vieron una Fanet distinta de la suya, una mujercita que vestía sedas y pieles, cuya garganta se adornaba con un collar de perlas y que le sonreía burlona.

La vió avanzar hacia él y pasar a su lado, sonriéndole siempre de la misma manera.

Y la vió desaparecer, ocultándose en la noche.

Habían transcurrido ocho días desde que ella abandonó la casa de su madre.

Ahora Fanet, satisfaciendo sus ansias de gloria y de lujo, trabajaba en el Casino de París.

Engañada por su ambición, no se daba cuenta todavía de la realidad que la rodeaba, y que era muy distinta de como la había imaginado.

Aquel día, en un entreacto, Fanet encaminose al salón de las coristas para retocarse.

Era una estancia sombría, sucia y con poca luz.

De dimensiones reducidas, la atmósfera que allí se formaba por la obligada convivencia de un centenar de muchachas era espesa y estaba enrarecida.

Una mezcla de olores desagradables, de perfumes baratos, de sudor y de pomadas, hería el olfato.

A lo largo del salón extendíase una mesa, a entrambos lados de la cual se hallaban sentadas las coristas retocándose delante de espejos individuales, pintándose las cejas, alargándose los ojos, dándose color en los labios y en las mejillas.

Era aquello un verdadero cuartel de mujercitas agobiadas por un trabajo intenso, pesado, duro.

Con las espaldas desnudas la mayoría de ellas, pues el calor que hacía allí era insoportable, todas a medio vestir, inclinábanse hacia adelante, sobre los espejos, componiéndose con afeites y embadurnándose los rostros.

Tenían esa volubilidad de las pobres

criaturas, cuya vida, después de arrastrarse por la escena y por el arroyo, concluye en un hospital.

Reñan alocadamente, gritaban sin motivo, reñían por una futesa, y cualquier cosa lo mismo las sacaba de quicio que las hacía romper en una algarabía de carcajadas sin ton ni son.

Sin embargo todas acariciaban un sueño de felicidad casi imposible.

Fanet cruzó por el medio de las coristas un poco temerosa.

No era amable para estas pobres mujercitas la existencia. Desordenadas y atrabiliarias, pasaban del lujo de una hora a las privaciones de una semana, y su carácter, irritado por todos los fracasos de su vida, por todas sus esperanzas perdidas, provocaba continuos altercados, cuya norma era la violencia.

Fanet hubo de asistir en aquella ocasión a una de estas disputas lamentables.

Dos coristas se pusieron a reñir con acritud. La causa de la riña ni ellas mismas, seguramente, la conocían.

Celos, envidias, pequeños odios que se engendran en el ambiente del teatro por una tontería a veces, por algo sin